

Los tres de Saganta

Los tres José, así se les conoce en *Una comunidad de mártires*. En la toma de hábito, a los tres los nominaron José (Andrés José, Emiliano José, Timoteo José).

Forman grupo, como casi todos los martirizados de esta comunidad, de inocentes. Eduardo Corredera así los define. En realidad, Timoteo J. y Andrés J. eran de la comunidad de Las Avellanas, y Emiliano José de la comunidad de Sabadell, se había incorporado a Las Avellanas para prestar servicios en el cursillo que el H. Provincial (Laurentino) había organizado para el verano de 1936.

Los tres prestaron juntos muchas horas de vigilancia por los alrededores del convento, desde que el peligro y la alarma se habían disparado. Los tres habían hablado mucho sobre cómo evadirse ante situaciones insostenibles. Acudieron a Vilanova de la Sal (Lleida) con los postulantes y novicios, se refugiaron con ellos y con ellos participaban en las tareas de la cosecharon las familias que les habían acogido. Tuvieron que separarse de los formandos antes de acabar el mes de julio, para evitar sospechas y evitar la vigilancia excesiva de los milicianos.

Avezados a los trabajos y al cansancio. Fiados de su «conocimiento» del terreno, pensaron que podrían escapar y llegar fácilmente campo traviesa a Navarra, incluso a la frontera francesa. El segundo domingo del mes de agosto al anochecer, ya están en camino, dirección a Tamarite de Litera. Por evitar la carretera, parece que siguieron los caminos de Tartareu, Alberola... Atravesaron el Noguera Ribagorzana, y llegaron a la provincia de Huesca en las inmediaciones de Estopiñan.

La primera versión publicada del martirio aparece en *Stella Maris* (1942) en los terminos siguientes:

“En la proximidad de Estopiñan, quizá acuciados por la necesidad o acaso mal informados, se presentaron al Comité en demanda de un salvoconducto o pase. El Comité los mandó encarcelar y al día siguiente, 11 de agosto, los llevaron fuera del pueblo y los asesinaron y enterraron en el lugar del crimen”

Los datos que posteriormente se han conseguido avalan que se fían excesivamente de las referencias que les dan del Comité, y en efecto, se presentan inocentemente para pedir un papel de circulación, y caen en los peligros que querían evitar. El Comité sospecha de su condición de religiosos y los encarcela.

Al día siguiente los sacan a unos cinco kilómetros y en lugar solitario, no lejos del caserío de Saganta, los asesinan sin más! El camión fuera de la carretera de Binéfar a Graus, ramal de Saganta, bajan primero los pistoleros y luego ordenan que lo haga uno, al que mandan avanzar... a los pocos metros disparan sobre él y cae al suelo donde va desangrándose; la misma operación se repite con los otros dos. Terminado el crimen nefando, los milicianos llaman a José Solano Tost y a otros del caserío, y les dicen: «*Ahí os dejamos tres bichos; enterradlos inmediatamente, que si no...!*» Era dueño del campo José Bergua; y allí mismo, entre pánico y terror, les dieron tierra, y se fueron. La ejecución la llevó a efecto, al parecer, el Comité de Alguaire, llamado por el de Estopiñan. Los vecinos de este pueblo pusieron tres cruces en el lugar del martirio. Fueron reemplazadas por una de cemento que los hermanos colocaron», escribe el H. Lorenzo María.

Manos caritativas exhumaron los restos de los Siervos de Dios: Marcos Leyún Goñi, Julián Lisbona Royo y Francisco Donazar Goñi. Doña Joaquina, viuda de José Bergua,

ofreció las sábanas en que se recogieron los preciosos despojos mortales de los tres hermanos.

«Por orden de las autoridades de Tamarite y con la cooperación del vecindario, se ha levantado un mausoleo donde hoy reposan, y en él se han depositado las noventa y cinco víctimas recogidas en la región, incluidas las del pueblo de Estopiñan.

Entre ellas están nuestros tres hermanos. Esto era el día 24 de mayo de 1939. En el monumento, sobre lápida de mármol, constan los nombres de todas esas víctimas de la barbarie marxista. Sentimos que esos cuerpos, repartidos en treinta cajas distintas, no hayan sido debidamente clasificados para facilitar su identificación, que hubiese permitido el traspaso de los nuestros al panteón de la iglesia conventual de les Avellanes.

Pero todos ellos murieron por la misma causa, y son así otras tantas víctimas agradables al Señor. Entre ellas figuran varios sacerdotes. «El monumento de referencia es de buen gusto y grata orientación, escribe el señor cura de Tamarite, Rvdo. D. José Fortuny, y con frecuencia se celebra en él el santo sacrificio de la misa.»